

LA HISTORIA A TRAVÉS DEL MUNDO.  
AGATÁRQUIDES DE CNIDO Y LA «NUEVA HISTORIA»  
DE POSIDONIO

*Rafael Urías Martínez*  
*Universidad de Sevilla*

El presente artículo realiza una puesta al día de la relación historiográfica entre Posidonio de Apamea y Agatárquides de Cnido (s. II a.C.); partiendo de esta relación se hace una interpretación en clave política de la producción de Agatárquides.

This article updates the historiographical relationship between Posidonius and Agatharchides (II b.C.); on the basis of this relationship, we offer a political interpretation of Agatharchides' historical works.

El geógrafo, historiador y etnógrafo Agatárquides de Cnido vivió en Alejandría a lo largo de la primera mitad del s. II a.c. El único recuento biográfico existente es el que hace el patriarca Focio en su *Biblioteca*<sup>1</sup>, siendo también ésta la fuente principal para el conocimiento de su producción. La mayor parte está perdida, conservándose tan sólo algunos fragmentos menores de su obra histórica mayor y el resumen de Focio de su obra histórica-etnográfica *Sobre el Mar Rojo*<sup>2</sup>

El objeto del artículo que aquí presento es demostrar la importancia historiográfica de este autor semidesconocido, ilustrando cómo algunas de las característi-

<sup>1</sup> Cod. 213 y 250. Vid. la edición de René Henry (París 1962).

<sup>2</sup> Recogido, junto con los textos paralelos de Diodoro Sículo III 12-48C, por C. Müller *Geographi Graeci Minores* (París 1855-1861).

cas historiográficas predominantes en Posidonio de Apamea, y que le dan carácter revolucionario a su técnica histórica, ya aparecen en lo poco que se conserva de Agatárquides. Ya se han señalado por parte de algunos estudiosos características comunes entre ambos autores: principalmente se acepta una influencia de la concepción etnográfica de Agatárquides sobre la de Posidonio<sup>3</sup>, y también han sido señaladas semejanzas entre fragmentos de ambos autores: así el paralelismo entre el texto de las minas de oro de Agatárquides que comentaremos más tarde con el F117 de Posidonio en Jacoby (= Diodoro V.38), o el existente entre el fragmento de Müller nº 63 con el F116 J. de Posidonio<sup>4</sup>. Pensamos que esta relación puede ampliarse al campo historiográfico, encontrando así algo que ayuda a comprender el origen de las innovaciones que introduce el autor de Apamea.

Posidonio de Apamea, aparte su importante producción filosófica, escribió una Historia universal, de la que nos han quedado una serie de fragmentos recogidos por Jacoby<sup>5</sup>. Según la Suda estaba formada por 52 libros<sup>6</sup>, pero en Ateneo sólo aparecen 49. Se calcula que terminó la obra alrededor del 85 u 86 a.C., y se considera seguidor de Polibio, emprendiendo la narración donde éste la dejó. Sin duda era una historia de gran altura, y algunos críticos no dudan en equiparar a Posidonio con Tucídides y Heródoto.

La principal importancia e interés de la obra histórica de Posidonio viene dada por la nueva visión de la historia (y de como ésta debe ser realizada) que aporta. J.M. Candau<sup>7</sup> muestra cómo se encuentra en Posidonio una nueva forma de plantear la historia, orientada a la descripción de las circunstancias de las que brotan los acontecimientos. Nos encontramos pues ante algo diferente de la habitual historia paradigmática y narrativa, aquella que desde Heródoto había procedido a una emancipación de los contenidos narrativos frente a la descripción.

Dedicará en cambio Posidonio más atención a la descripción que a la mera exposición narrativa; así, muestra especial interés por los condicionamientos culturales, por la descripción del mundo y contexto que es origen de cada actuación histórica. En la práctica, además de un mayor interés etnográfico y geográfico, esto implica detenerse en las condiciones socioeconómicas, hasta entonces desdeñadas por la mayoría<sup>8</sup>. En resumen, se puede decir que Posidonio aparece preocupado

<sup>3</sup> Vid. A. Dihle «Zur Hellenistische Ethnographie», en *Grecs et Barbares* (Ginebra [Entretiens sur l'antiquité classique, tomo VIII, Fundación Hardt] (1962) 205-32, donde se establece una estrecha relación entre ambos autores en el marco general del pensamiento etnográfico en el mundo helenístico (especialmente pp. 213-223).

<sup>4</sup> El pasaje de Agatárquides hace referencia a unas mujeres que cuando empieza la batalla entre los Trogloditas se colocan entre los ejércitos siendo respetadas por ambos, y guarda gran similitud con el famoso pasaje de los bardos celtas que recoge Posidonio.

<sup>5</sup> FgrHist 87.

<sup>6</sup> FgrHist 87 T1.

<sup>7</sup> Para todo lo que sigue es muy importante el artículo de J. M. Candau Morón: «Posidonio y la Historia Universal» *Habis* 16 (1985), de donde están entresacadas las principales ideas aquí expuestas.

<sup>8</sup> Vid. Strasburger «Posidonios on problems of the Roman Empire» *JRS* 55 (1965); A. Momigliano: «Polibio, Posidonio y el imperialismo romano» en *La Historiografía griega* (Madrid 1984); cf Str. 16.688; 486; 14.644, 652, 664 y ss.; 16.752, 754.

no tanto por el relato de los sucesos como por el contexto en que se desarrollan. Esta nueva forma de hacer historia sin embargo no se establecerá como modelo, siendo superada prontamente por la historiografía denominada clásica, que prevalecerá a la postre.

Usaremos el relato de la revuelta servil de Sicilia<sup>9</sup> para mostrar en la práctica estas características historiográficas de Posidonio. Este largo fragmento narra la rebelión de esclavos en Sicilia del año 135/136 a.C., muy dura y difícil de reprimir. Para Posidonio está bastante claro el origen de la revuelta:

Para la mayoría estos acontecimientos <la revuelta> sucedieron inesperada y asombrosamente, pero los que poseen buen entendimiento no los consideraron surgidos de golpe y sin motivo alguno. Pues a causa del excesivo beneficio que obtenían quienes explotaban esta isla tan rica, casi todos los que habían llegado a ser ricos anhelaban antes que nada el lujo, cayendo después en el orgullo y la arrogancia. Como a causa de esto aumentó en toda la isla de igual manera el maltrato sobre los esclavos y la hostilidad hacia los amos, el odio irrumpió cuando encontró un momento favorable. Por tanto, sin necesidad de orden alguna muchos miles de esclavos se levantaron simultáneamente para aniquilar a sus amos. Lo mismo sucedió en Asia en circunstancias idénticas, cuando Aristónico disputó un trono que no le correspondía y los esclavos, para defenderse desesperadamente del maltrato a que los tenían sometidos sus señores se unieron a él y se apoderaron de muchas ciudades entre grandes calamidades<sup>10</sup>.

Se ve cómo Posidonio piensa que es la mala situación social que vive la isla la culpable del levantamiento: los esclavos se han levantado empujados por el maltrato que recibían de sus señores. Posteriormente irá detallando esta afirmación general, hasta el punto de hacer en la introducción al relato una verdadera pintura de la situación que vive Sicilia en los momentos anteriores a la revuelta.

Así, el caso del rico terrateniente Demófilo le sirve para concretar algunos de los «malos usos» que ejercían los señores:

Había un cierto Demófilo natural de Enna, de gran riqueza y arrogancia quien (...) imitaba a los propietarios italianos en Sicilia no sólo en cuanto al afán de lujo, sino también en su gran número de esclavos así como en la falta de humanidad y el rigor hacia ellos. (...) Pues tras haber comprado una gran multitud de esclavos los trataba de manera violenta, marcando con hierros candentes los cuerpos de hombres que en su patria eran libres (...), y una vez que hubo encadenado los pies de algunos de éstos los arrojó a sus prisiones de esclavos, mientras que a otros tras designarlos pastores no les proporcionó ni el vestido ni los alimentos que les eran necesarios<sup>11</sup>.

Como los amos de esclavos no les proporcionaban siquiera lo mínimo con que vestirse y comer, los esclavos no tienen más remedio que organizarse en par-

<sup>9</sup> FgrHist 87 F108.

<sup>10</sup> Jacoby F108 b = Exc. de Virt. I 302.

<sup>11</sup> Jacoby F108 f = Exc. de Virt. I 304.

tidas de bandoleros que asolan todo el territorio de la isla, extendiendo la inseguridad<sup>12</sup>.

Se agrava esta situación cuando se constata que los pretores, para no perjudicar los intereses de los amos, no pueden intervenir eficazmente contra los ladrones: en efecto, los dueños de los esclavos eran los caballeros que formaban parte de los tribunales encargados de juzgar a los magistrados tras su período de mando<sup>13</sup>, por lo que la represión no se ejerce, extendiéndose libremente el bandidaje provocado por los dueños de esclavos.

Ya tenemos por tanto completo el cuadro general: los abusos de los amos y el mal trato sobre los esclavos han llevado a una situación de inseguridad total en la isla, llena de bandas de esclavos acostumbrados al uso de la violencia, consentidos por la autoridad y resentidos contra sus señores. En tales circunstancias, se entiende que la más pequeña chispa pudiera ser el origen de tan gran incendio, el cual según Posidonio podría haberse evitado con un trato más humano hacia los esclavos<sup>14</sup>. Como señalábamos, se parte de la descripción del contexto, del medio, para la explicación de la actuación histórica.

A continuación veamos cual es la situación historiográfica que ofrece Agatárquides, haciendo previamente una somera visión general de su producción en este campo.

Focio fue el primero en incluir a Agatárquides y su obra en el dominio de la Historia<sup>15</sup>, de la misma forma que luego hará Diodoro<sup>16</sup>. A pesar de esto, hay autores modernos que prefieren pensar que Agatárquides es sólo un geógrafo y no un historiador, haciendo gala de una muy simplista visión de la parte conservada de su obra: es el caso de Müller (I p. LX), A. Diller<sup>17</sup>, o Van Paassen<sup>18</sup>. De la misma forma hay autores que sólo consideran a Agatárquides como etnógrafo, atendiendo a lo que de su obra *Sobre el Mar Rojo* se ha conservado<sup>19</sup>.

Por el contrario una gran parte de la crítica lo considera claramente un historiador que además de sus dos principales trabajos históricos, prácticamente perdidos, (*Asuntos de Asia* y *Asuntos de Europa*) también hace historia regional en *Sobre el*

<sup>12</sup> Jacoby F108 d = Exc. de Virt. I 302. En el F108 f se recoge el caso concreto de Demófilo exhortando a sus esclavos a robar y matar para no tener que ocuparse de ellos.

<sup>13</sup> F108 d 37-43. En este punto Posidonio comete una irregularidad cronológica, pues en el tiempo de la revuelta no era ésta la situación judicial, que surge con la *lex iudiciaria* del 122 a.c. Sin embargo tal dato es irrelevante para nuestros fines, pues sólo nos interesa el proceso mental de Posidonio, y éste cree en la presencia de caballeros en los tribunales.

<sup>14</sup> En F108 c hace Posidonio una teorización completa de toda esta teoría a la que venimos haciendo referencia.

<sup>15</sup> Phot. *Biblioteca* cod. 213.

<sup>16</sup> III 18.4.

<sup>17</sup> A. Diller, *The Tradition of the Minor Greeks Geographers* (Lancaster 1952) 65-66.

<sup>18</sup> J. Van Paassen, *The Classical tradition of Geography* (Groningen 1957).

<sup>19</sup> Vid. la perspectiva que muestra en su amplio estudio K. E. Müller, *Geschichte der antiken Ethnographie und ethnologischen Theoriebildung* (Wiesbaden 1972-80); o incluso la visión que ofrece Dihle, *op. cit.*

*Mar Rojo*: así H.F. Frieten<sup>20</sup>, Strasburger<sup>21</sup>, Momigliano<sup>22</sup> o Burnstein<sup>23</sup>. También el propio Agatárquides se considera un historiador<sup>24</sup>, y a nuestro entender es evidente que el conjunto total de su obra así como los intereses que en ella se muestran avalan esta opinión.

De la obra histórica de Agatárquides conocemos los títulos por Focio; pero al contrario que para el resto de su producción<sup>25</sup> podemos leer al menos alguna parte. Los fragmentos conservados han sido recopilados por Jacoby<sup>26</sup>.

Dos grandes composiciones forman el núcleo de su producción histórica: *Asuntos de Asia*<sup>27</sup> en 10 libros y *Asuntos de Europa*<sup>28</sup> en 49 libros. Con esta estructuración continúa nuestro autor una tradición que ve el mundo dividido entre Asia y Europa<sup>29</sup> y que remonta al menos hasta el etnógrafo Hecateo de Mileto<sup>30</sup>. La conexión entre ambas obras era de carácter cronológico.

Los *Asuntos de Asia*<sup>31</sup> narraban la historia de los tres imperios de Oriente (Asirios, Medos y Persas) hasta la llegada de Alejandro. De los fragmentos recogidos por Jacoby sólo cuatro son atribuidos a esta obra, pero parece que también pertenecía a este libro de Asia un largo excursus sobre el Nilo y el reino de Meroe<sup>32</sup> que ya anticipaba el interés por la zona de Etiopía<sup>33</sup>.

20 H. F. Frieten, *De Agatharchide Cnidio* (Bonn 1848) 30-31.

21 Strasburger, *Die Wesensbestimmung der Geschichte durch die antike Geschichteschreibung* Wiesbaden 1966 p.89.

22 A. Momigliano, *La historiografía griega* (Madrid 1984) 26.

23 S. M. Burnstein, *On the Erythrean Sea* (London 1989) 22-23.

24 Müller, *op. cit.* nº 67.

25 Focio, en su códice 213, hace una lista de las obras que sabe fueron de Agatárquides, pero a las que él no ha tenido acceso, pues trabaja sobre un epítome de *Sobre el Mar Rojo*. Son calificadas de manera general por Focio como ἑτέρας πραγματείας. Son las siguientes: *Epítome de la obra Sobre el Mar Rojo* (ἐπιτομὴν τῶν περὶ τῆς ἐρυθρᾶς θαλάσσης ἀναγεγραμμένων), en un solo libro; *Sobre los Trogloditas* (Περὶ τρωγλοδυτῶν), en cinco libros; *Epítome de la Lide de Antímaco* (ἐπιτομὴν τῆς ἀντιμάχου Λύδης). Era éste un poema épico de Antímaco de Colofón, autor del s. IV a.C.; *Epítome de escritos acerca de un conjunto de fenómenos asombrosos* (ἐπιτομὴν τῶν συγγεγραφότων περὶ συναγωγῆς θαυμασιῶν ἀνέμων), es un compendio de autores que tratan «phaenomena» naturales y humanos, un tratado paradoxográfico; *Antología de historiadores* (ἐκλογὰς ἱστοριῶν); *De charlas con amigos* (περὶ τῆς πρὸς φίλους ἐμιλίας), obra que se remite a los tratados morales de origen popular. Aparte todas estas obras citadas por Focio, Immisch atribuye a Agatárquides la realización de una *Vida de Pitágoras*, opinión que aunque no muy seguida es aceptada por Thesleff *An Introduction to the Pythagorean Writings of the Hellenistic Period* Act. Head. Ab. 24 (3) 1961, p. 89.

26 FgrHist 86.

27 Τὰ κατὰ τὴν Ἀσίαν. F1-F4

28 Τὰ κατὰ τὴν Εὐρώπην F5-F17.

29 Gozzoli, «Etnografía e politica in Agatharchide» *Athenaeum* 56 (1978) 54-79, 60.

30 Vid. A. Momigliano «L'Europa come concetto politico presso Isocrate e gli isocratei» *Terzo contributo alla Storia degli Studi Classici e del Mondo antico* (Roma 1966) 489-497.

31 Phot. cod 213; Diod. 3.11.2; 12.539b; Athen. 4.155c; Phleg. Macrob. 2 = Ps. Luc. Macrob.

32 F19 = Diod. I 32-41; Diod. 3.2-11 = Str. 17.2.1-3, según afirma Burnstein, *op. cit.* 18; cf. H. Leopoldi, *De Agatharchide Cnidio* (Rostock 1892) 32-36.

33 Muestra directa del interés que ya se sentía en Alejandría acerca de esta nueva zona de expansión y que tiene mucho que ver con la posterior gestación de *Sobre el Mar Rojo*.

La anterioridad cronológica con respecto a los *Asuntos de Europa* parece seguirse<sup>34</sup>. Comprenden los *Asuntos de Asia* 10 libros y narran la historia de los reinos de los diádocos<sup>35</sup>, posiblemente hasta tiempos de Agatárquides<sup>36</sup>. La significativa diferencia cuantitativa entre ambas obras es otro argumento a favor de la sucesión cronológica: es tendencia clásica de la historiografía antigua el que la narración histórica se vaya haciendo más detenida a medida que se acerca a los tiempos del autor. Recordemos simplemente la máxima tucidiana según la cual los tiempos más dignos de ser historiados, así como los más fácilmente susceptibles de serlo, son los contemporáneos al autor. Así Agatárquides, mientras dedica tan sólo diez libros a la historia milenaria de los tres imperios asiáticos, consagra cuarenta y nueve al relato del «imperio europeo».

Esta organización es importante porque supone la aparición de la *teoría de los cuatro imperios*. Consiste ésta en la creencia de que en la historia del mundo se han ido sucediendo cuatro imperios: asirio, medo, persa y macedonio. Tras la caída de éste surgirá un quinto imperio que completa la serie. Es este último el que variará según le interese a cada intérprete de la teoría: bastaba con hacer heredero de los macedonios a una potencia para que el tema, con toda su carga profética, se mostrara favorable hacia la potencia en cuestión<sup>37</sup>. Una de las más antiguas versiones de la teoría aparece en la Biblia, en el libro de Daniel<sup>38</sup>, originado en ambientes antiselécidas. Sin embargo, como apunta Momigliano<sup>39</sup>, esta noción de la sucesión de los imperios es propia de la historiografía griega: ya aparece en Heródoto y, en general, era la forma común de explicar la historia de Asia. Tras algunos autores que no prestan especial atención a esta secuencia (Tucidides, Jenofonte) el tema vuelve a aparecer en época helenística con un aumento progresivo del elemento propagandístico.

El tema se va extendiendo a lo largo del s. II a.C., de forma que puede decirse que en época de Agatárquides la teoría estaba lo suficientemente extendida como para ser utilizada por éste con fines propagandísticos. Un ejemplo de ello, en am-

<sup>34</sup> Burnstein, *op. cit.* 19, n.1 recoge los motivos que impulsan a creer en esto: Flavio Josefo describe a Agatárquides como un autor que en los *Asuntos de Europa* se ocupa de la historia de los sucesores de Alejandro; y sabemos que Agatárquides utiliza para fechar la secuencia de los 4 imperios que aparece detallada en el nº 17 de *Sobre el Mar Rojo*, como se demuestra en los nº 5 y 29 de la misma obra (edición de Müller).

<sup>35</sup> Josef. *AJ* 12.5.

<sup>36</sup> La última noticia cronológica que nos ofrecen los fragmentos de Agatárquides viene datada en el 197 a.C., por la referencia a Mitrídates del F16; cf. Fraser, *Ptolomeic Alexandria* (Oxford 1972) I, 516.

<sup>37</sup> Para la teoría de los cuatro imperios y su posterior y muy diversa reutilización, vid. F. Gascó «La teoría de los cuatro imperios. reiteración y adaptación ideológica» *Habis* (1981); cf. también el artículo clásico de J. W. Swain, «The Theory of the four Monarchies; opposition History under the Roman Empire», *CP* 35 (1940).

<sup>38</sup> Daniel 2.1-48; 7.1-28.

<sup>39</sup> «Daniel y la teoría griega de la sucesión de los imperios», en Momigliano, *op. cit.* (1984) 257-264.

bientes romanos, es un pasaje de E. Sura<sup>40</sup>, fechado por Swain<sup>41</sup> entre el 189 y el 171 a.C. También aparece un uso propagandístico del tema de los cuatro imperios en Polibio, cuando considera a Roma el evidente último imperio de la serie.

Con la utilización de la teoría Agatárquides se incluye en la corriente propagandística que rodea la figura del rey egipcio Ptolomeo VI, pues con probabilidad proponía como el quinto imperio de la serie al gran Egipto que este monarca se propuso construir con su política expansiva. La obra de Agatárquides está ligada al proyecto político de Ptolomeo VI, quien gobierna en Egipto del 163 a.C. hasta el 145 a.C. Esta relación se observa en varios puntos, siendo uno de ellos este uso de la teoría, en sus dos consecuencias: aspecto propagandístico de Ptolomeo VI y toma de postura antirromana<sup>42</sup>.

Pues ciertamente al no presentar a Roma como el sucesor natural en la sucesión de imperios se coloca Agatárquides en la corriente opuesta a la historiografía prorromana<sup>43</sup>. El sentimiento antirromano obedece al contexto político: las relaciones entre Roma, siempre atenta al equilibrio, y la nueva potencia oriental, que llega incluso en la práctica a unir los reinos lágida y seléucida<sup>44</sup>, no fueron siempre excelentes. A pesar de todo, me parece inapropiado circunscribir la aparición del tema de los imperios en Agatárquides a una mera postura antirromana, como hace Gozzoli o.c. Pienso que los fines perseguidos van más allá, y están claramente relacionados con el trasfondo de propaganda que rodea la figura de Ptolomeo VI, mecanismo siempre tan necesario para un poder en expansión.

Además de sus dos amplias composiciones históricas escribió Agatárquides una obra más reducida: *Sobre el Mar Rojo*. Es su trabajo mejor conservado: tene-

<sup>40</sup> Incluido en la *Historia de Roma*, 1.6 de Velejo Patérculo, donde se propone a Roma como el sucesor de los cuatro imperios.

<sup>41</sup> Pp. 2-3.

<sup>42</sup> Esta misma toma de postura se puede observar en otros importantes miembros intelectuales alejandrinos del momento: Meneclés Barca, claramente antirromano en sus fragmentos; Apolodoro que en sus *Chroniká* no refleja la fecha de fundación de la ciudad de Roma, una decisión un tanto polémica, pues con ella se le niega a Roma el rango de «polis» y se acentúa la diferencia entre los griegos y Roma, que entra de lleno en la categoría de los bárbaros: vid. F. Jacoby, «Apollodors Chronik», *Phil. Unters.* 16 (Berlín 1902) 26-28; *FgrHist IIB* p. 723; E. Gabba «Storiografía greca e imperialismo romano», *Rivista Storica Italiana* 86 (1974) 6333.

<sup>43</sup> A lo largo del s.I el tema fue frecuentemente usado por la propaganda antirromana, e incluso puede pensarse que se convierte en una de las muestras de resistencia ideológica: así el galo Trogo, según está recogido en algunos fragmentos de las *Historias Filipicas* de Justino, parece haber introducido elementos en este sentido: cf. Gascó, p.186, Mazzarino, *Il pensiero Storico Classico* (Bari 1966) II, 1, pp. 486-91. También Dionisio de Halicarnaso menciona la cuestión: *Antiquitates Romanae* 1 4.2.

<sup>44</sup> Con motivo de la usurpación de Alejandro Balas y las posteriores luchas por el trono seléucida Ptolomeo VI había logrado un importante protagonismo en Siria, que culmina con su entrada en Antioquía el 145 y la asunción efectiva del poder en el país, hasta el punto de que la población lo acoge al grito de «rey». Hay controversia en las fuentes sobre si llegó a ceñir las dos coronas antes de traspasar el poder a su monarca títere Demetrio II: Josef. *Ant XIII* 4, 1-8 dice que no llegó a poseer las dos coronas; le siguen Niese, Bouché-Leclercq *Sel* p. 343, Bevan *CAH VIII* p. 525. En cambio I Macc, 11-13, Porfirio *FgrHist* 260 F2. 7, y Plb. 39.7.1 piensan que sí llegó a ser rey ( aunque en el caso de Polibio podría ser una errata de copista según la lectura de Hampl). Es la opinión que sigue Gruen, *The Hellenistic World and the Coming of Rome* (Berkeley 1984).

mos en Diodoro y en Focio fragmentos de su libro primero, y el quinto y último, un largo excursus etnográfico acerca de los pueblos de la zona del Mar Rojo, está casi completo.

Parece evidente que nos encontramos ante una obra de historia regional<sup>45</sup> de la que tan sólo se ha conservado casi íntegra la disgresión de carácter etnográfico que suelen llevar este tipo de trabajos. Es difícil llegar a una conclusión acerca de cual pudo ser el contenido de la parte histórica de la obra. Burnstein<sup>46</sup> hace una reconstrucción según la cual el primer libro iría dedicado al comienzo de la actividad núbica de Ptolomeo II. A continuación se narraría con detalle la campaña en Nubia de este mismo rey, cuya figura estaría especialmente presente a lo largo de todo el relato histórico. Esta referencia se puede interpretar con un intento de asimilar a Ptolomeo VI, el rey que nuevamente se lanza a la expansión por el sur, con el más glorioso representante de la dinastía: Ptolomeo II. Nuevamente el elemento propagandístico en la obra de Agatárquides

Al leer los restos de la producción de Agatárquides se observa un desarrollo original frente a la historiografía anterior: le es concedida gran importancia a la influencia que pueda ejercer el medio ambiental sobre la circunstancia histórica (que en el fondo no es más que la actuación humana). De esta manera, los aspectos del entorno, ya de orden climático como físico o socioeconómico, deben ser tomados en cuenta por el historiador.

Si el medio es tan fundamental, entonces a la hora de estudiar un grupo o sociedad humana lo importante es ver su grado de integración con su medio físico, que es lo que conformará cada diferente sistema de vida. Y no hay nada que ilustre mejor las relaciones del hombre con su medio físico que la forma de conseguir alimento<sup>47</sup>, pues ejemplifica de forma ideal el éxito o no en la adaptación. En con-

<sup>45</sup> Así lo afirma el propio Agatárquides: «El mundo completo se divide en cuatro partes: la dirigida al levante, la que mira al poniente, el norte y el sur; la zona occidental ha ido tratada por Lico y Timeo, la oriental por Hecateo y Basilis, y el norte por Diofante y Demetrio; pero la zona sur, aunque la verdad sea molesta, sólo la he tratado yo» (*Sobre el Mar Rojo* Müller nº 64)

Nótese que todos los autores aquí citados son conocidos por la realización de historias regionales: *Basilis*: Jacoby 718, Susemilh, *op. cit.* I, p.663-4, Schwartz RE 1897; *Demetrio de Callatis*: Jacoby 85, Schwartz RE 1901; *Diofante*: Jacoby 805, Schwartz RE 1903; *Hecateo*: Jacoby 264; *Lico*: Jacoby 570, Susemilh, *op. cit.* I, p.546, Laqueur 1927; *Timeo*: Jacoby 566, T. S. Brown *Timaeus of Tauromenium* Berkeley 1958, Momigliano «Atene nel secolo III a.C. e la scoperta di Roma nelle storie di Timeo di Tauromenio» *Rivista Storica Italiana* 79 (1959). La consideración de la obra como histórica ya está en Müller, *op. cit.* LXI, y queda suficientemente probada en Burnstein, *op. cit.* pp. 23-24.

<sup>46</sup> Burnstein, *op. cit.* p. 24.

<sup>47</sup> Como señala Caro Baroja, *La Aurora del pensamiento Antropológico* (Madrid 1983) 153, es notoria la insistencia de Agatárquides en su exposición etnográfica por caracterizar a los pueblos según su sistema de alimentación. En este punto se puede ver en Agatárquides la influencia de Dicearco: toma el sistema de las tres formas de vida que el autor siciliano del s. IV había aplicado en su *Vida de Grecia* (Fragmentos recogidos en F. Wehrli, *Die Schüle des Aristoteles. Vol. I: Dikaiarchos* (Basel 1967) 22-28). Dicearco contempla la aparición de tres formas de vida sucesivas, características del desarrollo de la civilización: en primer lugar, la recolección de alimentos, luego el pastoreo unido a la caza y finalmente la agricultura junto con el uso del ganado. Estos tres estadios están evidentemente basados en la clasificación de formas de subsistencia de Aristóteles, *Política* 1.3.4-5; cf. K. E. Müller,



secuencia, cuando Agatárquides aborda el estudio de un pueblo le dedica atención especial a la forma de alimentarse, hasta el punto de que la mayoría de los pueblos son nombrados según su tipo preferente de manutención<sup>48</sup>. Este peculiar interés por definir de manera minuciosa la forma de alimentación de cada comunidad representa uno de los rasgos más propios y característicos del relato etnográfico de Agatárquides.

En suma, se observa a lo largo de su exposición etnográfica<sup>49</sup> (la mejor conservada) que lo que le interesa descubrir y tratar son los datos y aspectos de donde se puedan deducir *las condiciones del entorno en que está inmersa una sociedad*: la cultura de un pueblo, según esta visión, resulta de la realidad de su entorno natural y social, de la integración conseguida por ese pueblo con su realidad.

Por tanto asistimos al proceso de creación de un estado ambiental que es el origen de una actuación humana, esto es, de un hecho histórico. Es ésta una perspectiva globalizadora que rompe con la tradicional historia narrativa y paradigmática, en una línea que más tarde encontrará un continuador en Posidonio.

La influencia del medio general sobre la actuación humana, como ya hemos visto que se manifiesta en Posidonio y su técnica historiográfica, es perceptible en muchos de los pasajes conservados de Agatárquides: así, por ejemplo el caso de los Ictiófagos: su cultura está definida por la adaptación al medio costero junto al que viven; ya que por dichas características no pueden dedicarse ni a la caza ni a la agricultura, se han adaptado hasta convertirse en una especie de recolectores marítimos: esto es, aprovechan las cavidades de las rocas costeras para atrapar en ellas los peces que quedan atrapados al retirarse la marea<sup>50</sup>.

También puede servirnos como ejemplo el pasaje dedicado a los Quelonófagos, los comedores de tortugas<sup>51</sup>. Lo primero que hace Agatárquides es la descripción de unas islas, situadas cerca de la tierra pero demasiado pequeñas para que nada pueda crecer en ellas. A continuación aprendemos que existe en esas islas una multitud de tortugas, que acostumbran a pasar la noche en tierra. Sólo tras todos estos datos se nos ofrece la actuación humana: se informa de la existencia de

*op. cit.* 215. Conocemos la organización de Dicearco gracias a un pasaje de Varrón: *De rerum rusticarum* 2.1.3-4. Los tres estadios de Dicearco son claramente identificables en el conjunto de pueblos recogidos por Agatárquides: el primer estado de recolección corresponde a los ictiófagos; los trogoditas son sin duda los pastores, correspondiendo a los sabaeos el desarrollo de la agricultura. Sin embargo Agatárquides no sigue estrictamente el sistema de Dicearco, sino que en vez de preocuparse por señalar los lazos entre cada forma de vida se limita a utilizar la diferenciación como medio para clasificar los pueblos que le interesan. Es decir, que no está presidido su relato por el afán explicativo, sino únicamente por el expositivo.

<sup>48</sup> Así, hablará de los ictiófagos, estrutófagos, acridófagos, quelonófagos, rizófagos, hilófagos, espermatófagos.

<sup>49</sup> Forzosamente hay que referirse a ella, al ser la mejor conservada y no tener fragmentos extensos de índole puramente histórica sobre los que trabajar. Las condiciones mejorarán un poco en el texto de las minas de oro de Wadi Allaqi, que se trata a continuación, con una mayor dosis de contenidos socio-económicos, y por tanto históricos.

<sup>50</sup> Müller, *op. cit.* nº 32-33.

<sup>51</sup> Müller, *op. cit.* nº47.

un pueblo que habita en esas islas y que lógicamente, a la luz de las circunstancias antes reseñadas se alimenta exclusivamente de tortugas.

Pero junto a pasajes de este estilo en los que la actuación resultante siempre aparece tras la descripción de su medio origen, fijaremos nuestra atención en un fragmento de naturaleza diferente donde sólo se nos ofrece el primer paso: esto es, la descripción de un contexto que reúne todas las características apropiadas para que pueda llegar a suceder un hecho determinado.

El trozo en cuestión es la descripción de las minas de oro de Wadi Allaqi, al sur de Egipto<sup>52</sup>; junto con la explicación del proceso de obtención del oro se hacen una serie de consideraciones acerca de las malas condiciones de vida en que se ven envueltos los esclavos que trabajan en estas minas estatales de gran rendimiento<sup>53</sup>. A continuación presentamos los textos en cuestión, tomando como base el relato de Focio<sup>54</sup>:

Los que son jóvenes y fuertes parten a golpes las rocas, duras como el mármol; no golpean con técnica alguna, sino únicamente con su fuerza (...), y teniendo que variar constantemente de posición el cuerpo dejan caer al suelo los trozos de roca, no de la manera que les conviene o como mejor pueden, sino según las indicaciones de la continua mirada de un capataz que nunca separa el reproche de los golpes. Los niños pequeños se arrastran por las galerías que aquellos han abierto, y recogiendo penosamente los guijarros arrojados al suelo los llevan fuera de las galerías. Los ancianos y muchos de los enfermos reciben las piedras de los niños y se las llevan a quienes son llamados vigilantes. Los que tienen menos de treinta años y son de aspecto vigoroso machacan cuidadosamente la roca con unos pilones de hierro: hacen que el trozo más grande sea igual a una arveja, y los distribuyen para otros obreros. El trabajo de las mujeres, que han sido llevadas a la prisión junto con sus padres y maridos, es el siguiente: hay numerosas muelas que se mueven constantemente y bajo las cuales se arroja la piedra triturada; tres mujeres se sitúan a ambos lados de una misma manivela de la muela y muelen, colocadas de manera tan horrosa a la vista que sólo les queda oculta la parte vergonzosa del cuerpo. Muelen hasta que los trozos que les dieron quedan reducidos a un polvo de textura similar a la flor del trigo. Todos aquellos a los que la Fortuna ha asignado el destino arriba descrito preferirían la muerte a la vida. (...)

Pues nadie, al verlos, puede no sentir piedad por estos desgraciados, a causa de su excesivo sufrimiento. Pues no encuentra en absoluto indulgencia o perdón alguno ni el enfermo, ni el lisiado, ni el viejo ni la mujer enferma: todos son obligados a golpes a continuar incansablemente con los trabajos, hasta que a causa del mal trato mueren entre sufrimientos.

Gozzoli (*op.cit.*) interpretó este pasaje como muestra del resentimiento personal de Agatárquides contra los reyes egipcios. Nuestra interpretación es del todo

<sup>52</sup> Müller, *op. cit.* nº 24-30.

<sup>53</sup> Diod. 3.12.2: «los reyes de Egipto (...) obtienen grandes ingresos de la explotación de estas minas»

<sup>54</sup> Es preferible el relato de Focio al de Diodoro, quien pone mucho más de su propia cosecha, lo que hace difícil discernir lo original de lo añadido. Cf. J. Palm, *Über sprache und Stil des Diodoros von Sizilien* (Lund 1955) 37-42.

opuesta. Se presentaría aquí un medio que con gran facilidad puede ser el origen de una actuación : por el excesivo mal trato que reciben es previsible cualquier tipo de disturbio producido por los esclavos que incida en la producción de las minas<sup>55</sup>. Y ya hemos visto la importancia de la producción de estas minas, siendo el oro una de las fuentes fundamentales del poderío económico lágida en estos momentos. No es extraño que este texto tuviera una intencionalidad política, tal y como proponemos: recuérdese que el recuento de las minas de Hispania que hace Posidonio está directamente tomado de aquí; y es Posidonio precisamente quien, como hemos visto, utiliza con fin político la descripción de los sufrimientos de esclavos para fundamentar la teoría acerca de la conveniencia de un imperialismo «moderado».

Una interpretación en este sentido implica directamente que Agatárquides escribe en estrecha conexión con los intereses del poder. En efecto: de la misma forma que Posidonio pretende con la exposición de los motivos y precedentes de las revueltas serviles dar un toque de atención al imperialismo romano<sup>56</sup>, mostrando lo necesario que es el uso de la *humanitas* para un dominio provechoso, Agatárquides intenta hacer que una consideración del mismo tono recaiga, por parte de la corte alejandrina, sobre las minas de oro del sur, a fin de evitar problemas posteriores. Ya hemos visto cómo a través de diversos indicios se observa en la obra de Agatárquides una conexión entre el escritor y el entorno político de Ptolomeo VI, el responsable del último intento lágida por recobrar la grandeza de tiempos pasados<sup>57</sup>: por tanto se puede aventurar una interpretación en el sentido de la propuesta.

<sup>55</sup> P. Green, *Alexander to Actium* (Berkeley 1990) 529 afirma que en el mundo helenístico la mayoría de las revueltas de esclavos, especialmente en las minas, tienen como origen los malos tratos que reciben los esclavos.

<sup>56</sup> Así lo muestra Strasburger, *op. cit.*, quien establece claramente la conexión estrecha entre Posidonio y un grupo de la *nobilitas* que pretende que el dominio es más seguro y efectivo bajo esta pauta.

<sup>57</sup> En apoyo de esta opinión podemos mostrar datos autobiográficos, recogidos en Phot., cod. 213: la relación de Agatárquides con Heraclides y Cineas, dos importantes personajes de la corte de Ptolomeo VI; la expulsión de Egipto cuando en el 145 sube al poder Ptolomeo VIII Evergetes II, enemigo de Ptolomeo VI y de sus partidarios. También en su obra aparecen datos que fundamentan esta opinión: así el dedicar una obra de carácter histórico etnográfico a la región sureña del país, precisamente la zona por la que, como vía comercial alternativa a la tradicional en Siria, presta un especial interés Ptolomeo VI; vid. Rostovzeff, *Historia social y económica del mundo helenístico* (Madrid 1967) 773 y ss. Por último, no olvidemos todas las referencias ya presentadas en el texto y que vinculan a Agatárquides con el contexto propagandístico de Ptolomeo VI.